

FACEBOOK Y SUS ALREDEDORES

Por Adrián Ferrero

Había abierto una cuenta en Facebook alrededor de 2013 o 2014. Se mezclan las fechas. Por entonces no tenía el menor manejo de sus funciones. Sencillamente porque nunca lo había usado y nadie me las había explicado. Todavía hoy, en ocasiones me quedo petrificado por una función que toqué y no debía. Por otra función que jamás he usado y resulta ser sumamente útil. Voy lentamente descubriendo un universo magnético.

“Face-book”. Si analizo los dos lexemas que unidos conforman el nombre completo de esta red social, la conclusión que saco es que “cara de libro” o “libro de la cara” o “libro de los rostros” o “el rostro del libro” o “la faz del libro”, son algunas traducciones posibles, no siendo ninguna exacta y siendo yo un pésimo traductor. Pero el punto es que con la categoría “libro” esta red social poco tiene que ver. Más bien por Facebook se pasea. Con una mirada rápida se barre la pantalla para ver qué ha publicado cada amistad en su muro. Y comentarios que por lo general son jocosos, irónicos, afectuosos, maliciosos, belicosos, de felicitación o de gratitud, todo ello me suelo encontrar. Soy poco propenso a recorrer con una mirada detallada los contenidos y las publicaciones de mis amistades a menos que la casualidad o la coincidencia me lleve a toparme con una de veras interesante. Facebook se me hace efímero, volátil, evanescente, se desvanece todo lo que toca.

No obstante, hay personas que hacen de Facebook un uso profesional o bien artístico (mi caso). En efecto, hay personas que promocionan productos, servicios, hacen anuncios de próximos eventos, suben entrevistas que les han hecho a ellos o bien a otras personas, por lo general celebridades a las que admiran o de las que son seguidores.

Después de aquella tentativa de 2014, di de baja la cuenta, me olvidé de la red y pensé que sería para siempre. Pero, sin embargo, en 2018, no solo abrí otra cuenta, sino que abrí una Página de Facebook o Fanpage (para lo que no hay que pagar, si uno lo desea sí puede promocionar publicaciones, que es lo que yo no he hecho jamás). Aprendí los rudimentos de Facebook gracias a mi hermano y a fuerza de equivocarme. Las cosas fueron una suerte de “ensayo y error” hasta que lentamente fui cobrando mayor seguridad por el uso cotidiano.

A mí me ha traído muchas satisfacciones Facebook. Pero también me ha traído dolores de cabeza. Me referiré primero a los dolores de cabeza para pasar luego a la mejor parte: el disfrute o los logros.

Tuve un hackeo hace relativamente poco. En efecto, cierto día un hacker escribió en mi muro desde mi misma cuenta frente a una de mis publicaciones literarias el presente comentario: “Pero qué poema más sutil, Adrián”. Fue tan invasiva la sensación de que alguien hubiera tomado el poder de manejar mi cuenta de Facebook como quisiera, su antojo, desde donde quisiera, escribiendo y publicando lo que quisiera cuando quisiera a quien se le antojara. El efecto fue para mí desolador además de que no sabía con quién me las estaba viendo. Si con un sujeto destructivo, que aspiraba a producirme un daño (a mí, a mi imagen)

o con alguien que quería divertirse a mis expensas. Di de baja la cuenta de inmediato, así como mi Página o Fanpage (como se las suele llamar). La sensación fue desesperante. Yo no tenía ni idea el peligro al que estaba expuesto por el manejo de este sujeto (varón, mujer, grupo) de personas respecto de mi cuenta. Había perdido toda privacidad y con la privacidad de mis amistades en diálogo conmigo había sucedido exactamente lo mismo. Estaba puesta en riesgo mi intimidad y la de mi entorno, quienes interactuaban frecuentemente conmigo.

Una vez dada de baja la cuenta, dejé de estar en contacto con ella durante un mes aproximadamente. Me desvinculé de la red. Sinceramente lo lamenté, porque había valiosas amistades que había ido cosechando o bien personas que conocía de la vida cotidiana, desde familiares hasta amigos pasando por personas que pertenecían a mi entorno afectivo. De modo que la sensación fue la de una transgresión. Estos ciberdelitos debieran estar más controlados y deberíamos como usuarios disponer de más garantías para quedar protegidos de sujetos inescrupulosos.

Ya me había sucedido cierta vez con el email en dos oportunidades. Pero me sentía invadido en mi privacidad de modo brutal. Desconocidos manejaban mi privacidad. Podían hacer desastres.

Y ahora paso a referirme a la parte más productiva y más fecunda de Facebook según el uso que yo hago de la red. Es muy frecuente que publique imágenes de obras de arte: pinturas, esculturas, fotografías artísticas, fotografías paisajísticas, rostros de escritores, escritoras o de alguna persona que admire mucho, tanto de mi profesión como de otras ligadas al arte o incluso a las ciencias sociales o a la ciencia. El psicoanálisis también ha sido otra de las disciplinas a las que he acudido en busca de rostros de sus grandes autoridades hasta la filosofía o el ballet, la ópera u otra fuente de inspiración.

Pero lo más frecuente en mi uso de Facebook es que comente libros y tome una fotografía de su portada, que escriba poemas insulares inéditos, que escriba textos personales, pero no privados, sino narrar alguna anécdota o bien suceso que me tocó protagonizar y se me ocurre en ese momento que puede resultar atractivo a mis lectores, en especial relativo a la escritura o el género de vida que ella supone. Procuró que lo que doy a conocer en mi Página de Facebook no sea lo mismo que publico en mi muro, naturalmente. Si bien en ocasiones repito algunas publicaciones que me gustan mucho, como pinturas u obras arquitectónicas. Porque sí, la arquitectura también es otra de las fuentes de las cuales me alimento para selectivamente guardar la fotografía de un espacio (con humanos o sin ellos).

Otro punto sumamente importante consiste en compartir artículos, poemas, cuentos, trabajos interdisciplinarios con mis amistades subiéndolas de la revista, diario, periódico o publicación en la cual hayan sido editados. Esto es un arma de doble filo. No se puede abusar de este proceder porque uno corre el riesgo de saturar la red si publica con demasiada frecuencia. Pero también ocurre que tomo la precaución de publicar en mi Página lo que no público en mi muro. Guardo el muro únicamente para cierto tipo de publicaciones. Al ser la Fanpage libre, estar abierta a todo tipo de lector, es una Página pública, entonces allí subo todo lo que voy publicando en los medios, con la idea de que en la Fanpage quede puesto de manifiesto la continuidad de las publicaciones en diversos medios.

Los formatos más exitosos para mí suelen ser publicaciones de unos diez o quince renglones, como máximo. Puede que algo más, puede que algo menos. Pero en tal caso soy partidario de publicar un paisaje o una obra de arte o de arquitectura tanto moderna como de otros períodos de la Historia. Me gustan mucho las artes plásticas y a menudo realizado búsquedas e investigo en Google acerca de obras pictóricas y escultóricas, sobre todo. Y este miércoles 25 saldrá publicado en una revista cultural de NY un artículo bastante libre sobre la obra pictórica de una artista plástica argentina. Nunca había hecho crítica de arte. Esta es mi primera tentativa. Pero cuando la escribí se la mandé a la pintora en cuestión y la aprobó gratificada. Puede que, con motivo de esta primera incursión por el mundo de las artes plásticas, reincida con otras aproximaciones al universo pictórico de otros creadores.

De mis búsquedas recuerdo algunas verdaderamente impactantes, otras recurrentes, otras deslumbrantes, otras increíblemente bellas, otras que encandilaban por su brillo. Raramente publico fotografías mías, de mi familia o de mis amigos. Eso forma parte de mi intimidad y Facebook, si bien suele ser usado con ese fin, de exhibir alguna clase de momento que ha quedado plasmado en una fotografía, es frecuente se publiquen. De hecho, es lo más frecuente. Este uso de Facebook no suele ser el que suelo hacer, como dije. Pero no juzgo a quien lo haga, no me parece mal. Es un uso simplemente distinto del mío.

Al compartir mis artículos publicados en NY, en Venezuela, en México o Argentina resulta interesante hacerlo para palpar el interés de las personas en este tipo de realizaciones artísticas o de artículos de reflexión. Me gusta mucho comentar libros, porque son una forma de fugaz y efímera de crítica literaria. Pero sirve para difundir alguna clase de autor o autora en los que estoy interesado y quiero compartir esa misma alegría. Para estos casos mi proceder es siempre el mismo: tomo una fotografía a la portada del libro en cuestión y la publico junto con mi comentario, que suele ser breve. Caso contrario ya estaríamos hablando de una publicación en un medio de periodismo cultural, de un blog, de revistas independientes digitales, de Semanarios o de diarios. En fin, he trabajado en distintos espacios de publicación, casi siempre con el mismo tipo de escritura, en cada uno he mantenido el mismo nivel de exigencia y de rigor. Me tomo en serio a la escritura. No se trata de en qué medio público. Sino de qué modo mi respeto hacia el lector y mi amor por la escritura son los dos factores que se conjugan para realizar un trabajo que tenga profesionalismo. Soy perfeccionista y me detengo escrupulosamente en cada uno de mis textos.

Mención aparte merecen mis publicaciones sobre Liliana Bodoc que su marido, Antonio Bodoc, tiene la deferencia de reproducir en su Página Oficial de Facebook. Y sucede que desde 2018, año de su fallecimiento, cada febrero, mes en el que ella falleció de un ataque al corazón, como se recordará, brota espontáneamente la necesidad de escribir un texto para honrarla. Se trata de que no la olvidemos, motivo por el cual siempre escribo un homenaje. Pero un homenaje, cómo diríamos, en términos de una producción elaborada. A mí no hay nada en el mundo que me guste más que escribir sobre Liliana Bodoc. Me parece por lejos la mejor escritora argentina. Además de parecerme una persona tan virtuosa que me genera respeto y una profunda admiración, además de adhesión. Y como buena parte de los académicos suelen no tenerla en alta estima, con mi

formación precisamente académica, aprendida en mis años en la Universidad Nacional de La Plata (Argentina), donde obtuve un doctorado, entonces logro hacer un trabajo como estudioso independiente que año a año intento tenga notas más originales. Una de mis publicaciones en mi Fanpage consistió en un perfil de Liliana Bodoc dicho con palabras elaboradas, una publicación que evidentemente demoré y cuidé mucho en cómo escribir. Fue 267 veces compartido. Quedé paralizado por el poder de esta red de propagar semejante cantidad de veces una publicación. Y las colaboraciones sobre Liliana Bodoc comenzaron con un artículo en un diario de La Plata, luego en un blog de La Matanza consagrado a la literatura infantil y juvenil. En este mismo Semanario consta un artículo sobre esta creadora. En México publiqué tres trabajos sobre ella. Un artículo muy pormenorizado sobre su poética, un encuentro imaginario con ella en su casa del Trapiche, en la provincia de San Luis, bajo la forma de una narración y finalmente un homenaje que consistió en otro relato en el narraba un encuentro imaginario entre escritores y escritoras que elegí porque a través de mis lecturas de sus obras todo me conducía a pensar que vibraban en la misma cuerda, con sus matices. Esta publicación en la que había algarabía porque había diálogos entre los autores y autoras fue sumamente gratificante de escribir. Un ejercicio creativo que me permitió salir del formato “artículo crítico” y lanzarme al universo mágico de la imaginación. Me permití jugar y me permití jugar al mismo tiempo conjugando no solo imágenes, sensaciones, detalles sino también acudir a pequeños ejercicios de crítica literaria de un modo no convencional.

Hubo también reflexiones sobre el mismo Facebook, notas de opinión y puntos de vista respecto de la red. Recuerdo una en particular titulada “Usos de Facebook” (lo que vagamente viene a convertirse en un prototexto que desemboca en este otro. Otra nota que me trajo muchísimas satisfacciones fue una sobre qué sucede con las personas que fallecen. ¿Siguen circundándonos? ¿siguen rodeándonos, velando por nosotros, por los nuestros, nos abren puertas donde antes no las veíamos? ¿sentimos su presencia en momentos difíciles? ¿cómo percibir su presencia sutil pero eficaz? Estas personas queridas no quedaban bajo tierra, sino que seguían haciendo de las suyas, procurando dar a una mano a quienes permanecíamos aún vivos. ¿Amparo, protección, seguridad, fortaleza, iluminación, serenidad en medio de las tormentas? Sí, de todo eso un poco, pinceladas de bienestar en momentos complicados, pero, a la vez, tal circunstancia no era garantía de permanecer a salvo de peligros, de amenazas o de problemas. El texto llamó la atención de personas naturalmente creyentes. Pero más allá de todo eso puso al descubierto una zona de la existencia humana tan indescifrable como inescrutable.

También escribí muchas publicaciones sobre la autora para niños y adultos Adela Basch. Una persona extraordinaria. Me colmó de felicidad poder hacer circular mis puntos de vista acerca de su poética. Dar cuenta de su inmensa labor en el seno de las escuelas, jardines de infante, centros de fomento, ferias del libro tanto de todo el país como del resto del mundo, entre otro montón de actividades a las cuales ella se ha consagrado, con sentido del compromiso con la educación pública y los derechos de los pueblos originarios, entre otras de sus vertientes orientadas hacia los DDHH.

Publiqué mis cuentos y poemas en revistas de NY y México con éxito fluctuante. Si bien los poemas eran del mismo estilo el vaivén de los lectores tenía que ver estimo que con una diversidad de estados de ánimo, tiempo de lectura, interés por la literatura o desinterés por ella. Lo que sucede en este oficio es que consideramos que como a nosotros nos interesa la literatura, le tiene que interesar a todo el mundo. Craso error. No solo hay gente que no le interesa la literatura, sino directamente no les gusta.

Di a conocer en una revista de México algunas producciones literarias que había realizado bajo la supervisión de mi maestra de escritura Susana Szwarc, gran poeta, narradora y maestra de escritura. Durante esta primera etapa del año he estado tan complicado de compromisos de publicación que decidí entre otras exigencias que decidí tomarme un tiempo del taller. Volveré estimo que pronto. Entiendo que, así como en la Universidad los docentes o investigadores asisten a seminarios de perfeccionamiento, nosotros los escritores necesitamos también seguir aprendiendo. Una parte de esto se logra por propia iniciativa si uno es una persona responsable y puede tener acceso a una persona que tiene mucha vocación por enseñar, pero además comparte con nosotros toda una serie de valores que diría son condiciones primordiales para que elija o no a un maestro o maestra de escritura

En Facebook me gusta narrar algún episodio autobiográfico ligado a la escritura, la publicación, la difusión de mis escritos o libros en Facebook. También a todo lo que rodea a la profesión: desde cómo organizamos una biblioteca, qué vicisitudes aparecen cuando nos mudamos frente a una biblioteca copiosa. Siento que es un modo de compartir todo lo relativo a la cultura literaria que los lectores no conocen o poco imaginan. Me interesa transmitir no solo en qué consiste ser escritor/ra sino también en narrar todo lo que implica serlo, de satisfactorio, de curioso o bien de desventajoso. También es bueno que los lectores conozcan de los fracasos de un escritor, de sus miedos, qué le sucede mientras está escribiendo y debe interrumpir en lo mejor del manuscrito su tarea. O cuando no encuentra el resquicio durante el día para poder dedicarse a su tarea. Me gusta que mis lectores me conozcan en mi humanidad, que no me idealicen. Porque de ese modo pienso que soy un escritor que me acerca a mis lectores: rompo con estereotipos.

Para quien es un escritor profesional y vocacional, como en mi caso, escribir en Facebook me ha “aflojado la mano”, como quien dice. Me ha invitado a publicar para lectores y lectoras que estaban deseosos de tener acceso al tipo de producciones creativas como las que yo estaba en condiciones de brindarles. Y también los lectores son los que justifican, al fin y al cabo, este oficio de trabajador de las palabras. O de trabajador con las palabras, sería más justo decir.

Y diría que lo que me ha resultado más grato de todo mi paso por Facebook ha sido la cantidad de homenajes y tributos que he realizado a escritores, artistas o libros. Siento que ha sido una forma gratísima de difundir o bien de honrar a personas que lo han dado todo de sí por la literatura, la crítica o los estudios literarios. Y que es un deber ético desde mi punto de vista, recordarlos. Honrar su memoria. Por lo menos con aquellos que conocemos de cerca porque hemos establecido una singular sintonía o empatía con ellos. Se trata de compartir el agradecimiento hacia esas plumas que tanto ha sacrificado para poder brindarnos

belleza, ideas, placer, o bien cuando de modo hipnótico nos encontramos con sus libros teniendo la virtud de señalar un antes y un después. Vidas enteras consagradas al arte de escribir. Vidas enteras consagradas al saber, al estudio y o bien a la creación en cualquiera de sus formas. También escribí sobre personalidades que se dedicaron con mucha intensidad a la actuación y la interpretación o composición musical y alcanzaron zonas de la inspiración y se esmeraron por alcanzar la perfección en un determinado arte.

Y qué gratificación ir viendo de qué modo nuestros lectores comienzan a interactuar con nuestra publicación. Y los “me gusta” o “like”, “me encanta” y “me importa” son índice de si hemos hecho un buen trabajo o, en todo caso, tocado una fibra íntima de estos lectores, sin haber necesariamente realizado un trabajo magistral sino simplemente que los conmovió. Emocionar a mi juicio es una forma magnífica de saber que efectivamente en muchas ocasiones a todos los seres humanos nos pasan las mismas o parecidas cosas. Nadie escapa al paso del tiempo, o sufre por los hijos, o le sucede algo que le provoca terror, pánico, o bien cuando nos encontramos en una situación de mucha vulnerabilidad. Creo que los lectores agradecen, finalmente, más estas ficciones o poemas en los que ven reflejado mucho de lo que viven cotidianamente. Este es un punto que en mi trabajo como escritor resulta primordial. Está por supuesto el vuelo imaginativo, la fantasía o bien los mundos alternativos. Pero por experiencia como lector me siento profundamente comprendido cuando un escritor aborda temas que a mí me tocan, me siento interpelado por él porque me siento comprendido por él.

Lo cierto es que en ocasiones cuando escribimos por fin se produce el milagro de la comunicación. No sé si la ideal. Pero un nuevo tipo de contacto que nos permite revelar lo que latía dentro de nosotros, con vitalidad, de modo descarnado. Alcanzando la emoción y, en otros casos, la conmoción si llegamos a bucear en las zonas más recónditas de nuestros lectores con alguno de nuestros escritos. Y el premio llega, al fin.